

COMPRENDER
LAS POLÍTICAS
DE LA UNIÓN
EUROPEA

Construir
el mundo
que queremos,
con el clima
que queremos



Comisión
Europea

Acción por el clima

Una economía baja en carbono
impulsa el crecimiento económico
y crea empleo



COMPRENDER LAS POLÍTICAS DE LA UNIÓN EUROPEA

La presente publicación forma parte de una serie que explica la actividad de la UE en distintos ámbitos políticos, las razones por las que interviene y los resultados obtenidos.

Para leer y descargar los títulos disponibles:

http://europa.eu/pol/index_es.htm

Cómo funciona la Unión Europea
Europa 2020: la estrategia europea de crecimiento
Los padres fundadores de la Unión Europea

Acción por el clima ✕

Aduanas
Agenda digital
Agricultura
Ampliación
Ayuda humanitaria y protección civil
Comercio
Competencia
Consumidores
Cultura y medios audiovisuales
Desarrollo y cooperación
Educación, formación, juventud y deporte
Empleo y asuntos sociales
Empresa
Energía
Fiscalidad
Fronteras y seguridad
Investigación e innovación
Justicia, ciudadanía y derechos fundamentales
La unión económica y monetaria y el euro
Lucha contra el fraude
Medio ambiente
Mercado interior
Migración y asilo
Pesca y asuntos marítimos
Política exterior y de seguridad
Política regional
Presupuesto
Salud pública
Seguridad alimentaria
Transporte

ÍNDICE

¿Por qué es necesaria una política europea de acción por el clima? . . . 3

¿Cómo aborda la cuestión la UE? . . . 7

¿En qué consiste la política europea de acción por el clima? . . . 11

Perspectivas 15

Para saber más 16

Comprender las políticas de la Unión Europea: Acción por el clima

Comisión Europea
Dirección General de Comunicación
Publicaciones
1049 Bruselas
BÉLGICA

Texto original finalizado en julio de 2013

Fotografía de la portada y de la página 2:
©iStockphoto/Leonid Spektor

16 pp. — 21 × 29,7 cm
ISBN: 978-92-79-24710-1
doi:10.2775/84724

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2014

© Unión Europea, 2014
Reproducción autorizada. Para cualquier uso o reproducción de cada una de las fotos, deberá solicitarse autorización directamente a los propietarios de los derechos de autor.

¿Por qué es necesaria una política europea de acción por el clima?

El clima de la Tierra está cambiando. La temperatura media del planeta está aumentando debido al incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de actividades humanas. Esos gases permiten que entre la energía solar, pero impiden que se escape el calor.

La elevación de las temperaturas tiene consecuencias sin precedentes en todo el mundo. Hace que los glaciares se derritan y que aumente el nivel del mar. Ha provocado inundaciones o sequías en regiones que antes habían sido inmunes a tales extremos. Estas condiciones climáticas anormales tienen cada vez más repercusión en nuestras economías, el medio ambiente, la salud y la vida cotidiana.

Gases de efecto invernadero

Los gases de efecto invernadero se denominan así porque atrapan el calor del sol en la atmósfera de la misma manera que un invernadero concentra el calor con cristales. La concentración atmosférica de dióxido de carbono (CO_2), el gas de efecto invernadero más importante, se encuentra ahora en su nivel más alto desde al menos 800 000 años.

El tratado mundial conocido como Protocolo de Kioto limita actualmente las

emisiones de los países desarrollados de los siguientes gases de efecto invernadero:

- *dióxido de carbono (CO_2): emitido por la combustión de combustibles fósiles, madera o cualquier otro producto hecho de carbono, y también absorbido por plantas y árboles;*
- *metano (CH_4): sus emisiones proceden de una amplia gama de fuentes naturales y actividades humanas, como la producción de combustibles fósiles, la cría de ganado, el cultivo de arroz y la gestión de residuos;*
- *óxido nitroso (N_2O): sus fuentes de emisión son los fertilizantes, la combustión de combustibles fósiles y la fabricación de productos químicos industriales a base de nitrógeno;*
- *cuatro tipos de gases fluorados desarrollados específicamente para uso industrial: hidrofluorocarburos (HFC), perfluorocarburos (PFC), hexafluoruro de azufre (SF_6) y trifluoruro de nitrógeno.*

El calentamiento global es el causante del deshielo de los casquetes polares, el aumento del nivel del mar y la reducción del tamaño de los glaciares.



Algunas consecuencias del cambio climático

- *La subida del nivel del mar amenaza las islas poco elevadas y las comunidades costeras.*
- *Los fenómenos meteorológicos extremos ponen en peligro la producción alimentaria, especialmente en los países en desarrollo más pobres.*
- *Las olas de calor de la última década han causado decenas de miles de muertes prematuras en Europa.*
- *La escasez de agua y alimentos puede desencadenar conflictos, hambre y movimientos de refugiados.*
- *Un incremento relativamente pequeño de la temperatura media mundial aumenta el riesgo de extinción entre un 20 y un 30 % aproximadamente de las especies vegetales y animales.*
- *El coste de la inadaptación al cambio climático puede alcanzar un mínimo de 100 000 millones de euros anuales en 2020 en toda la Unión Europea.*

La televisión suele llevar a nuestras casas imágenes de los desastres provocados por el cambio climático, independientemente de donde se produzcan. Lo que es menos evidente en un primer momento es la necesidad adicional de servicios de salud e infraestructuras básicas, provocada por el cambio climático, y el aumento de las tensiones políticas y de seguridad como consecuencia de unos recursos naturales limitados, como el agua. El calentamiento global no significa solo que se derritan los casquetes polares. Afecta a las generaciones presentes y futuras.

Importancia de la ciencia

El cambio climático puede ser una cuestión delicada. Algunas personas niegan que esté ocurriendo e insisten en que no es necesario efectuar cambios en las políticas y comportamientos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Este argumento ignora las conclusiones de la gran mayoría de los científicos especializados en el clima: el 97 % está de acuerdo en que el cambio climático es una realidad que están provocando las personas mediante actividades que emiten gases de efecto invernadero, como el uso intensivo de combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) y la deforestación. Esta conclusión se refleja en las evaluaciones científicas reconocidas internacionalmente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), que agrupa a los principales expertos del mundo en ciencias atmosféricas.

Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)

Creado en 1988 por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Organización Meteorológica Mundial, el IPCC es el principal organismo internacional que evalúa el cambio climático y sus posibles impactos ambientales y socioeconómicos. Este organismo científico no lleva a cabo sus propias investigaciones sino que basa sus evaluaciones en cientos de estudios revisados por expertos y realizados por los climatólogos de todo el mundo.

La temperatura media mundial ha aumentado casi 0,8 °C desde 1850 pero Europa se ha calentado aún más, aproximadamente 1,3 °C. Las pruebas científicas indican que podrían producirse cambios irreversibles y potencialmente catastróficos en el medio ambiente mundial si el calentamiento medio supera en 2 °C la temperatura de la época preindustrial (o alrededor de 1,2 °C por encima del nivel actual).

Los 11 primeros años del siglo XXI se han situado entre los 13 más calientes desde que en 1880 se empezaron a recopilar datos al respecto. Análisis recientes muestran que las medidas que están tomando los gobiernos de todo el mundo no son suficientes para evitar un calentamiento de más de 3 °C a finales de este siglo, y no se excluyen aumentos de 4 °C o incluso 6 °C.



Las fuentes de energía renovables ofrecen ventajas medioambientales y económicas.

La UE ha defendido desde hace tiempo la necesidad de limitar el calentamiento global a 2 °C. Ese imperativo es ahora reconocido por la comunidad internacional. La UE basa sus políticas en conocimientos científicos sólidos. Cree en la necesidad de una acción mundial para luchar contra el cambio climático, por ejemplo mediante objetivos obligatorios para los Estados miembros e iniciativas como el régimen de comercio de derechos de emisión (RCDE).

La UE ha logrado reducir sus propias emisiones de gases de efecto invernadero en más del 18 % desde 1990. De ese modo, ha roto la relación entre emisiones y crecimiento económico, que aumentó en más de un 40 % durante el mismo período. Se demostró que cuando los países crecen, su utilización de energía tiende a incrementarse también. Esta tendencia se ha invertido gracias a una mayor atención a la industria de servicios en Europa —un sector económico que consume menos energía que los sectores de la manufactura y de la construcción— y a un descenso de las emisiones. Esto demuestra que la reducción de las emisiones no perjudica a la economía.

La intervención temprana favorece la economía

Evitar que el calentamiento global supere el umbral de los 2 °C es factible tecnológicamente y viable económicamente. A pesar de la crisis económica y la presión que supone para las finanzas públicas, la UE sigue aplicando sus políticas de acción por el clima porque cuanto antes entren en vigor las medidas, más eficaces y menos costosas serán. El coste de la acción se estima en el 1 % del producto interior bruto (PIB) mundial. Es una cifra mucho menor que el precio que habría que pagar si no se hiciera nada (entre el 5 % y el 20 % del PIB mundial).

La intervención temprana para desarrollar una economía baja en carbono está contribuyendo a aumentar el empleo y el crecimiento y a estimular la innovación en tecnologías limpias como las energías renovables y la eficiencia energética. Esta «economía ecológica» no es solo uno de los ámbitos más prometedores para la creación de empleo, sino que también refuerza la seguridad energética de Europa y reduce nuestros costes de importación al disminuir la dependencia de las importaciones de petróleo y gas.

Impulso para el empleo

La mano de obra empleada en Europa en el sector de las energías renovables ha aumentado de 230 000 a 550 000 trabajadores a lo largo de los últimos 5 años. El cumplimiento del objetivo de la UE de obtener el 20 % de su energía a partir de fuentes renovables de aquí a 2020 podría suponer la creación de 410 000 puestos de trabajo más en toda la UE en los sectores relacionados con la energía renovable.

El cambio climático requiere una respuesta internacional

El cambio climático no conoce fronteras nacionales, por eso es indispensable una acción internacional. La UE desempeñó un papel decisivo en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, firmada en 1992, y el Protocolo de Kioto de 1997, que limita las emisiones de gases de efecto invernadero de los países desarrollados.

No obstante, hoy en día, más de la mitad de las emisiones mundiales proceden de los países en desarrollo. La comunidad internacional, por lo tanto, está elaborando un nuevo acuerdo de las Naciones Unidas sobre el clima, que exigirá la actuación de todos los Estados. Está previsto que se adopte en 2015 y que entre en vigor en 2020.

El papel de la Comisión Europea en la lucha contra el cambio climático incluye:

- *el desarrollo y la aplicación de las políticas y estrategias de la UE en su acción por el clima;*
- *la representación de la UE en las negociaciones internacionales sobre el clima, junto con la Presidencia del Consejo de la UE;*
- *la aplicación del régimen de comercio de derechos de emisión de la UE (RCDE);*
- *el seguimiento de los países de la UE en la aplicación de los objetivos de reducción de las emisiones en los sectores no cubiertos por el RCDE;*
- *el impulso de la transición a una economía baja en carbono, basada en tecnologías limpias;*
- *la aplicación de la estrategia de la UE para la adaptación al cambio climático y el apoyo de las actividades de los Estados miembros en este ámbito;*
- *la gestión del presupuesto de la UE, un 20 % del cual se destina a subvencionar la acción por el clima.*

¿Cómo aborda la cuestión la UE?

La Unión Europea (UE) siempre ha marcado el ritmo en la lucha contra el cambio climático y el fomento de la transición a una economía baja en carbono. Sus esfuerzos en este ámbito se remontan a 1990, cuando la UE se comprometió a estabilizar sus emisiones de dióxido de carbono (CO₂) en los niveles de ese año para el año 2000, objetivo que cumplió. Desde entonces, la Unión ha puesto en marcha toda una serie de medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, muchas de ellas a través del Programa Europeo sobre el Cambio Climático creado en 2000. Además, los Estados miembros han tomado medidas nacionales específicas.

Los dirigentes de la UE han fijado para 2020 algunos de los objetivos climáticos y energéticos más ambiciosos y la UE es la primera región del mundo que ha aprobado una legislación vinculante para garantizar el cumplimiento de dichos objetivos. Las medidas están destinadas a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 20 % por debajo de los niveles de 1990 de aquí a 2020.

A más largo plazo, la UE se ha fijado la meta de reducir sus emisiones entre un 80 % y un 95 % por debajo de los niveles de 1990 para 2050.



© iStockphoto/Teun van den Dries

Las alternativas a los combustibles fósiles pueden ayudar a la UE a alcanzar sus objetivos.

La Estrategia Europa 2020

Combatir el cambio climático es uno de los cinco grandes temas de la amplia Estrategia Europa 2020 para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador. Sus objetivos específicos, de aquí a 2020, son: la reducción en un 20 % de las emisiones de gases de efecto invernadero, la procedencia del 20 % de la energía de fuentes renovables y la mejora en un 20 % de la eficiencia energética.

Los dos primeros objetivos se llevaron a la práctica mediante un «paquete de medidas sobre clima y energía» de la legislación vinculante que se convirtió en ley en junio de 2009.

Esta legislación establece objetivos nacionales obligatorios en materia de energías renovables, que reflejan los diferentes puntos de partida y el distinto potencial de que se dispone para aumentar la producción de energías renovables de los Estados miembros, así como en lo que respecta a las emisiones de los sectores no cubiertos por el régimen de comercio de derechos de emisión de la UE.

Los objetivos nacionales de energías renovables para 2020 van del 10 % de Malta, un país con un sector de la energía renovable en su fase inicial, hasta un 49 % para Suecia, un país con un sector avanzado basado en bioenergía y energía hidroeléctrica. Todos juntos, estos objetivos nacionales alcanzarán el objetivo del 20 % para toda la UE, fundamentalmente mediante un aumento de la proporción media de las fuentes renovables en el consumo de energía del 12,5 % en 2010.

En 2012 se adoptó legislación que establece objetivos nacionales no vinculantes para mejorar la eficiencia energética.

Evitar y adaptar

Mitigación significa reducir o eliminar las emisiones de gases de efecto invernadero.

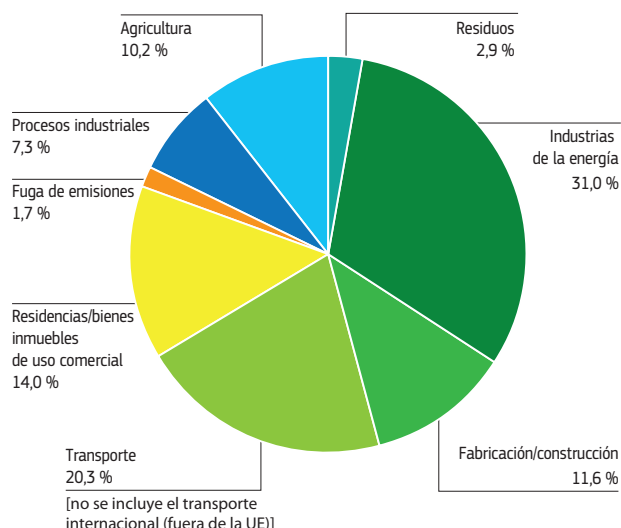
Adaptación significa adoptar medidas para reforzar la adaptación de la sociedad al cambio climático y reducir al mínimo sus consecuencias perjudiciales.

Objetivos para 2050

Para mantener el calentamiento global por debajo de 2 °C, la UE se ha comprometido en el objetivo a largo plazo de reducir sus emisiones entre un 80 % y un 95 % por debajo de los niveles de 1990 para 2050, como los demás países desarrollados. La reducción de las emisiones hasta ese punto requerirá que la UE pase a ser una economía baja en carbono.

En 2011, la Comisión publicó una hoja de ruta, con metas concretas para medir los progresos, en la que se establecía cómo podría conseguirse para 2050 una economía competitiva baja en carbono de la manera más eficaz posible en términos de costes. La hoja de ruta pone de manifiesto el modo en que los diferentes sectores, de la generación de electricidad a la agricultura, pueden ayudar a alcanzar ese objetivo. A mediados de siglo, la generación de electricidad debería ser casi 100 % libre de carbono. Si la UE pasara a ser más eficiente desde el punto de vista energético, consumiría aproximadamente un 30 % menos de energía en 2050. Una mayor utilización de energía producida localmente reduciría la dependencia de las importaciones, y la transición a una economía baja en carbono también podría suponer una reducción de la contaminación atmosférica y los costes sanitarios correspondientes.

¿DE DÓNDE VIENEN LAS EMISIONES DE GASES DE EFECTO INVERNADERO?



Emisiones totales de gases de efecto invernadero por sector en 27 países de la UE, 2011.

Adaptación

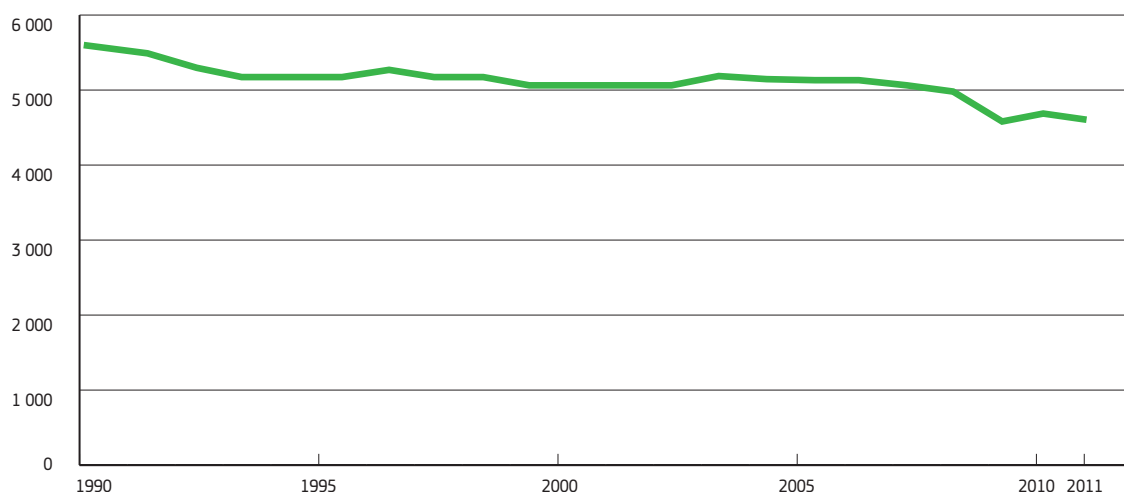
Las consecuencias del cambio climático ya se están haciendo notar, por ejemplo en el deshielo de los glaciares y el aumento del nivel del mar. Cada vez son más frecuentes y graves los fenómenos meteorológicos extremos, tales como tormentas, inundaciones, olas de calor y sequías. Todos concuerdan con las previsiones científicas del calentamiento del planeta. Aunque haya una marcada reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, el cambio climático seguirá empeorando durante las próximas décadas debido al efecto retardado de las emisiones pasadas.

La Comisión Europea ha creado una estrategia de adaptación de la UE que tiene por objeto reforzar la resistencia de Europa frente a las consecuencias del cambio climático. La adaptación consiste en anticipar los efectos adversos del cambio climático y adoptar las medidas adecuadas para evitar o reducir al mínimo los daños que puede causar, o aprovechar las oportunidades que puedan presentarse. Se ha demostrado que la aplicación de medidas de adaptación bien planeadas en etapas iniciales puede ahorrar dinero y salvar vidas después.

Como la gravedad y las características de las repercusiones climáticas pueden variar entre las distintas regiones de Europa, la mayoría de las iniciativas de adaptación se adoptará a escala nacional, regional o local. Como complemento a estas actividades, la estrategia apoya las acciones impulsando una mayor coordinación y puesta en común de información entre los Estados miembros, y garantizando que se abordan las consideraciones relativas a la adaptación en todas las políticas pertinentes de la UE. La Plataforma Europea de Adaptación al Clima, que se puso en marcha en 2012, está disponible en la siguiente dirección:

<http://climate-adapt.eea.europa.eu>

LA UE REDUCE LAS EMISIONES



Emisiones totales de gases de efecto invernadero en 27 países de la UE, con exclusión de los sectores agrícola y forestal (en millones de toneladas).

Contribución de Europa a las emisiones mundiales

La UE es responsable de aproximadamente el 11 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.

Más del 80 % de las emisiones proceden de la producción y utilización de energía, incluido el transporte.

Actuación internacional

Las emisiones de gases de efecto invernadero siguen aumentando cada año en todo el mundo. Este reto mundial exige una respuesta a su altura. En las negociaciones internacionales sobre el cambio climático, la Unión Europea habla con una sola voz. La Comisión y el país que asume la Presidencia rotatoria del Consejo de la UE cada seis meses negocian en nombre de la UE.

Protocolo de Kioto

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), acordada en 1992, fue el primer acuerdo internacional importante para combatir el cambio climático. Ratificada por 194 países, incluidos todos los Estados miembros de la UE en aquel momento, más la UE como una entidad separada, estableció un marco para la cooperación

internacional cuyo objetivo último es impedir una peligrosa interferencia de los seres humanos con el sistema climático mundial. En 1997, la Convención fue complementada por el Protocolo de Kioto, el tratado internacional que establece obligaciones vinculantes para los países industrializados con el fin de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, que entró en vigor en 2005 y constituye un primer paso hacia la inversión de la tendencia mundial al aumento de las emisiones. Tanto la CMNUCC como el Protocolo de Kioto se basan en el principio de que a los países industrializados les corresponde encabezar la lucha contra el cambio climático, ya que ellos son los responsables de la mayor parte de las emisiones producidas desde la Revolución Industrial y disponen de más recursos económicos.

Para su primer período (2008-2012), el Protocolo establece objetivos vinculantes para 37 países industrializados —incluidos los 15 países que eran miembros de la UE en 1997, año en que fue adoptado el Protocolo— con el fin de reducir las emisiones de seis gases de efecto invernadero en una media del 5 % por debajo de los niveles del año de referencia (1990 en la mayoría de los casos). Los 15 Estados miembros de la UE acordaron por aquel entonces reducir sus emisiones colectivas en un 8 %. La mayoría de los doce países que entraron a formar parte de la Unión en 2004 y 2007 tenía objetivos nacionales de reducción de un 6 % o un 8 % para el primer período de Kioto.

La UE está superando sus objetivos. En 2011, las emisiones combinadas de los Estados miembros estaban un 18,4 % por debajo de las de 1990.

Nuevo impulso internacional

Las negociaciones iniciadas en 2007 no lograron su objetivo de alcanzar un nuevo acuerdo internacional de las Naciones Unidas sobre el clima en 2009, pero dieron lugar a que unos 100 países, incluida la UE, se comprometieran a reducir o limitar sus emisiones para 2020. A iniciativa de la UE y de los países en desarrollo más vulnerables, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima, celebrada en 2011, decidió poner en marcha una nueva ronda de negociaciones, encaminadas esta vez a acordar un tratado internacional sobre el clima para exigir una acción de todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo. El nuevo acuerdo debería adoptarse en 2015 y entrar en vigor en 2020.

Paralelamente a la elaboración del nuevo tratado, la comunidad internacional está debatiendo métodos para elevar el grado de ambición de la acción mundial contra el cambio climático hasta 2020. Eso indica que se reconoce que los compromisos contraídos hasta ahora están muy por debajo de lo que se necesita para

situar las emisiones mundiales en una vía que permita mantener el calentamiento global por debajo de los 2 °C. Para mantener ese límite al alcance, los estudios científicos muestran que las emisiones globales deben alcanzar su punto máximo antes de 2020, reducirse como mínimo a la mitad de los niveles de 1990 antes de 2050, y luego seguir disminuyendo.

Tras el primer período del Protocolo de Kioto, que finalizó en 2012, se acordó un segundo período de 8 años, de 2013 a 2020. La UE se comprometió a mantener sus emisiones en un 20 % por debajo de los niveles del año de referencia en el segundo período, dejando la puerta abierta a un aumento de esa reducción al 30 %, si se cumplen determinadas condiciones.

No obstante, el segundo período de Kioto solo afecta a alrededor del 14 % de las emisiones mundiales. Este ámbito de aplicación reducido, además, subraya la urgente necesidad de un acuerdo global que se extienda a todos los países. Para 2020 se prevé que casi dos tercios de las emisiones mundiales procederán de países en desarrollo.



El régimen de comercio de derechos de emisión de la UE es una herramienta clave para la reducción rentable de los gases de efecto invernadero.

¿En qué consiste la política europea de acción por el clima?

La Unión Europea (UE) dispone de varias medidas para reducir las emisiones, promover la energía limpia y la eficiencia energética, e impulsar la transición de Europa a una economía baja en carbono. El instrumento más importante es el régimen de comercio de derechos de emisión (RCDE), que ha creado el mayor mercado mundial del carbono. La UE lideró el comercio de derechos de emisión de gases de efecto invernadero y ahora se está reproduciendo en otros lugares. El RCDE de la UE ha conseguido que en las empresas se hable de las consecuencias del cambio climático al poner precio a sus emisiones de carbono.

Régimen de comercio de derechos de emisión (RCDE)

Introducido en 2005, el RCDE de la UE es la piedra angular de la estrategia de la UE contra el cambio climático. Cubre alrededor de un 45 % de las emisiones de más de 12 000 instalaciones en el sector de la generación de energía y otros sectores industriales con un uso intensivo de energía en la Unión, Islandia, Liechtenstein y Noruega.

La premisa fundamental del régimen es sencilla. Se fija un «límite máximo» a las emisiones totales de las instalaciones reglamentadas, como las centrales eléctricas. Dentro de este límite, las instalaciones reciben y compran derechos de emisión de gases de efecto invernadero hasta un determinado tonelaje cada año. Si emiten menos, pueden vender los derechos sobrantes. Si prevén emitir más de lo que les permiten sus derechos, pueden elegir entre invertir en medidas o tecnologías de reducción de las emisiones o comprar derechos adicionales de emisión en el mercado que cubran en todo o en parte ese exceso. Esta posibilidad de comerciar, dentro del límite máximo global de las emisiones, crea flexibilidad. Consigue que las emisiones se reduzcan allí donde resulta más barato y orienta las inversiones hacia donde pueden conseguir el mayor ahorro de emisiones.

En un primer momento, muchos de esos derechos se concedieron gratuitamente a las instalaciones en cuestión, pero desde principios de 2013 algunas empresas tienen que comprar todos sus derechos mediante subasta, mientras que otras deben comprar

una proporción que aumenta todos los años. El límite máximo sobre las emisiones totales impuesto a las instalaciones se está reduciendo progresivamente. En 2020 las emisiones serán un 21 % inferiores a las de 2005.

Los sistemas de límites máximos (*cap and trade*) como el RCDE de la UE se están extendiendo a otras partes del mundo. Se están imponiendo o están previstos en Australia, Nueva Zelanda, China, Japón, Corea, Suiza, partes de los Estados Unidos y Canadá.

La UE desea que el mercado internacional del carbono se desarrolle mediante la creación de una red de regímenes compatibles de comercio de emisiones. Europa y Australia han tomado la iniciativa y han decidido conectar sus sistemas para 2018.

Emisiones procedentes de la aviación

Desde 2012, todas las compañías aéreas que vuelan entre aeropuertos de la UE forman parte del régimen de comercio de derechos de emisión. La Unión también ha previsto incluir todos los vuelos internacionales que unen Europa con otras partes del mundo, y esta legislación ha sido confirmada por el Tribunal de Justicia de la Unión Europea después de haber sido impugnada por partes del sector de la aviación. Sin embargo, para dar más tiempo a que la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) de las Naciones Unidas establezca un régimen mundial para abordar las emisiones de la aviación, la UE ha excluido temporalmente los vuelos internacionales del RCDE de la UE.

Emisiones de los transportes en aumento

Las emisiones procedentes del transporte aéreo están aumentando rápidamente. Una persona que tome un vuelo de ida y vuelta entre Londres y Nueva York genera aproximadamente el mismo nivel de emisiones que el ciudadano medio europeo en calefacción durante todo un año.

Apoyar las tecnologías innovadoras

La UE ha creado uno de los mayores programas del mundo para apoyar el desarrollo de tecnologías innovadoras con bajas emisiones de carbono.

El programa NER300 se financia mediante ingresos procedentes de la venta de 300 millones de derechos de emisión del RCDE de la UE. Apoya las tecnologías innovadoras de energía renovable, así como tecnologías para la captura y almacenamiento de las emisiones de carbono procedentes de instalaciones industriales.

Emisiones no cubiertas por el RCDE

Alrededor del 55 % de las emisiones de la UE no están cubiertas por el RCDE. Corresponden a los sectores del transporte, la construcción, la agricultura y los residuos. Para garantizar la cobertura de estas emisiones, los Estados miembros han firmado un acuerdo de reparto de cargas, que establece objetivos nacionales obligatorios para las emisiones no sujetas al RCDE hasta 2020.

Esos objetivos van desde una reducción de emisiones del 20 % en 2020 para los miembros más ricos de la UE, hasta un aumento de las emisiones del 20 % para los más pobres. Los objetivos suponen que todas las emisiones de la UE de los sectores no cubiertos por el RCDE se reducirán en un 10 % de aquí a 2020 en comparación con los niveles de 2005.

Transporte por carretera

La legislación de la UE establece límites a las emisiones de los automóviles y furgonetas, que producen alrededor del 15 % de las emisiones de CO₂ de la UE. Si se reducen estas se podrá, por lo tanto, realizar una contribución significativa a la lucha contra el cambio climático. La legislación de la UE establece claramente que los fabricantes deben respetar los límites de emisiones. Los coches nuevos emitieron una media de 159 gramos de CO₂ por kilómetro en 2007. A partir de 2015, deberá reducirse a 130 g/km,



El transporte es una de las principales fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero.

una reducción del 18 %, y a partir de 2020 a 95 g/km, una nueva reducción del 40 %. En el caso de nuevas furgonetas, las emisiones medias deberán descender a 175 g en 2017, lo que supone una reducción del 14 % en comparación con los niveles de 2007 de 203 g/km, y a 147 g en 2020, una reducción suplementaria del 28 %.

Para ayudar a los conductores a elegir vehículos nuevos que ahorren más en combustible, la legislación europea obliga a los Estados miembros a proporcionar a los consumidores toda la información pertinente, incluida una etiqueta que indique la eficiencia en términos de consumo de carburante y las emisiones de CO₂ que produce.

La calidad de los combustibles es también un elemento importante en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. En lo que respecta a los combustibles de vehículos, la UE exige que la «intensidad de gases de efecto invernadero» —la cantidad de gases emitidos durante el ciclo de vida de los combustibles, desde la fase de extracción a la distribución— se reduzca hasta un 10 % en 2020. También se han propuesto medidas para reducir al máximo el impacto climático de producir biocarburantes, limitando la cantidad de terrenos de la agricultura y la silvicultura que pueden convertirse para este uso.

Las emisiones del transporte por carretera siguen aumentando

El transporte por carretera representa aproximadamente un quinto de las emisiones totales de dióxido de carbono (CO₂) de la UE. Las emisiones procedentes del transporte por carretera aumentaron en un 21 % entre 1990 y 2011, y habrían sido aún superiores sin la recesión económica. El transporte es el único sector importante en el que las emisiones de gases de efecto invernadero siguen en ascenso.

La Comisión está elaborando una estrategia global para reducir las emisiones de CO₂ procedentes de camiones y autobuses, que son responsables de casi una cuarta parte de las emisiones de CO₂ del transporte por carretera.

La innovación tecnológica puede facilitar la transición a un sistema europeo de transporte más eficiente y sostenible mejorando la eficiencia en el consumo de combustible mediante la innovación en motores, materiales y diseño. Estos progresos ya están generando dividendos. Por ejemplo, las emisiones medias de CO₂ de los vehículos nuevos en la UE cayeron un 2,6 % en 2012.



© iStockphoto/Micki58

Los esfuerzos para hacer que las viviendas sean más eficientes desde el punto de vista energético pueden ahorrar dinero y proteger el medio ambiente.

Eficiencia energética

Para alcanzar su objetivo de 2020, la UE adoptó en 2012 legislación destinada a fomentar la eficiencia en todos los eslabones de la cadena energética, desde la transformación a la distribución y consumo final. La normativa exige a los Estados miembros el establecimiento de regímenes de obligación de eficiencia energética y de medidas para mejorar el consumo energético de los hogares, la industria y el transporte. También concede a los consumidores el derecho a saber cuánta energía consumen.

Se puede hacer mucho para ahorrar energía y reducir las emisiones de los edificios. La Comisión estima que estas podrían reducirse un 90 % aproximadamente de aquí a 2050. De acuerdo con la normativa sobre rendimiento energético de los edificios, las nuevas construcciones deberán utilizar energía cero en términos netos a partir de 2021, es decir, que deberán producir tanta energía como consuman. Este proceso ya se ha iniciado y muchos Estados miembros ya aplican normas energéticas más estrictas. Desde 2012, todas las licitaciones públicas nacionales deben incluir normas de eficiencia energética para los edificios y servicios.

La deforestación contribuye al cambio climático.

Bosques

Los bosques y tierras agrícolas desempeñan un papel importante en el cambio climático. Los árboles y las plantas absorben y almacenan gases de efecto invernadero, eliminándolos de la atmósfera.

Pero actividades como la recolección de árboles y cultivos, la desecación de humedales y la roturación de pastizales reducen la asimilación de carbono o, incluso, producen el efecto contrario, convirtiendo a la silvicultura y la agricultura en fuentes de emisión.

En conjunto, se calcula que la silvicultura y la agricultura de la UE eliminan de la atmósfera el carbono equivalente a alrededor del 9 % del total de las emisiones de gases de efecto invernadero de la Unión procedente de otros sectores. De acuerdo con la legislación acordada en 2013, los Estados miembros tendrán que elaborar cuentas anuales de la cantidad de carbono absorbida por sus bosques y suelos agrícolas, así como la cantidad emitida. Es un primer paso hacia la incorporación de la agricultura y la silvicultura en los esfuerzos de la UE de reducción de las emisiones.

Además de las medidas aplicadas dentro de sus fronteras, la UE proporciona ayuda financiera para reducir la deforestación en los países en desarrollo. Esta ayuda es el complemento de un proceso de negociación dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, conocido como «reducción de las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal» (REDD +), en el que se está elaborando un conjunto de normas internacionales para hacer frente a este problema.



© iStockphoto/Brazil2

Capturar las emisiones industriales

La tecnología de captura y almacenamiento de carbono permite capturar CO₂ de las centrales eléctricas y los procesos industriales, convertirlo en líquido, transportarlo e inyectarlo en formaciones geológicas subterráneas de las cuales no se puede escapar. La UE ha establecido un marco regulador para minimizar los riesgos para la seguridad y el medioambiente del almacenamiento.

«Integración»

Todas las políticas europeas implicadas, tales como el desarrollo regional, la agricultura, la pesca y la energía, deben tener cada vez más en cuenta la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo. Los jefes de Estado o de Gobierno de la UE han respaldado la idea de gastar al menos el 20 % de los presupuestos de la UE de 2014-2020 en medidas relacionadas con el clima.



Sensibilización

La Comisión puso en marcha en 2012 una campaña de comunicación paneuropea con el lema «El mundo que quieres, con el clima que quieres». La campaña pone soluciones prácticas en el centro del debate en torno al cambio climático y muestra cómo la transición a una economía baja en carbono puede mejorar el bienestar de los ciudadanos y aportar beneficios económicos.

Ayudar a los países en desarrollo

Los países en desarrollo, especialmente los más pobres y vulnerables, necesitan una ayuda financiera significativa para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y adaptarse a las consecuencias del cambio climático. La UE es el mayor proveedor de ayuda al desarrollo y financiación de medidas contra el cambio climático. Concedió más de 7 300 millones de euros de los más de 30 000 millones de dólares de financiación inmediata para el clima que la comunidad internacional entregó a los países en desarrollo más pobres durante tres años (de 2010 a 2012).

La Unión está decidida a continuar ofreciendo asistencia financiera y pretende aportar su parte correspondiente de los 100 000 millones de dólares en financiación que los países desarrollados se han comprometido a movilizar todos los años de aquí a 2020. Algunos de los 100 000 millones de dólares se canalizarán a través de un nuevo Fondo Ecológico para el Clima.

Solo con cambiar a bombillas de bajo consumo se puede conseguir mucho.

Perspectivas

La Unión Europea (UE) y la comunidad internacional han realizado considerables progresos durante la última década en la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, para mantener el calentamiento global por debajo de 2 °C, las emisiones mundiales deben dejar de aumentar mucho antes de 2020 para poder experimentar a partir de entonces una reducción significativa cada año. Esta es una de las razones por las que la UE desea que en 2015 se firme un tratado internacional ambicioso y jurídicamente vinculante, en virtud del cual todos los países asuman compromisos acordes con su responsabilidad y su capacidad de actuar. Se espera que, en 2014, una cumbre de dirigentes mundiales en las Naciones Unidas conceda más impulso político a los trabajos sobre el nuevo tratado y sobre el modo de lograr una reducción de las emisiones mundiales más ambiciosa antes de 2020.

La urgencia ha sido subrayada por la Agencia Internacional de la Energía, que ha advertido en repetidas ocasiones que el objetivo de mantener el calentamiento del planeta por debajo de los 2 °C se hace cada vez más difícil y costoso de alcanzar cada año que pasa. Cada euro que deje de invertirse en tecnologías limpias antes de 2020 costará cuatro veces más después de esa fecha.

Rumbo a 2020...

En estos momentos, la UE está en vías de superar con creces su objetivo de reducir las emisiones en un 20 % al final de la década gracias a su Estrategia Europa 2020, la legislación ya establecida y las nuevas medidas en preparación.

En 2020, los objetivos más estrictos que se aplicarán a los niveles de CO₂ de los automóviles y furgonetas darán sus frutos y se incrementará la contribución del sector del transporte a la lucha contra el cambio climático. Entre las medidas en preparación se incluye una mayor reducción de las emisiones de gases fluorados de efecto invernadero utilizados para la refrigeración y el aire acondicionado. Estos gases tienen un efecto de calentamiento hasta 23 000 veces más potente que el CO₂. La Comisión ha propuesto que las emisiones de gases fluorados se reduzcan a dos tercios del nivel actual de aquí a 2030.

...y preparándonos para 2030

El año 2030 es el siguiente hito en el camino hacia la construcción de una economía europea competitiva y baja en carbono para mediados de siglo. La Comisión ha iniciado un debate público y una consulta sobre qué políticas energéticas y climáticas necesitará la UE en 2030, y tiene previsto proponer un marco político para 2030 a finales de 2013.

La reforma del régimen de comercio de derechos de emisión de la UE

El contenido y los objetivos del marco político para 2030 siguen pendientes de elaboración, pero está claro que el régimen de comercio de derechos de emisión de la UE seguirá desempeñando un papel central en la política climática de la Unión. Aunque el sistema permite generar reducciones de las emisiones, no consigue, sin embargo, impulsar la eficiencia energética y la innovación en tecnologías ecológicas tan firmemente como se esperaba.

Esto se debe a que el precio de los derechos de emisión —el «precio del carbono»— está viéndose afectado por un superávit creciente de derechos en el sistema. El superávit se ha acumulado en gran parte debido a que la crisis económica ha contenido la producción industrial y, por lo tanto, también las emisiones. La Comisión ha propuesto una serie de medidas estructurales que podrían suprimir este superávit. Algunas de estas medidas pueden adoptarse en el contexto del marco político para 2030.

Salida de la crisis con bajas emisiones de carbono

El año 2030 puede parecer lejano desde la perspectiva actual, cuando Europa está luchando contra los problemas inmediatos del débil crecimiento económico y el desempleo. Pero el acercamiento a la transición hacia una economía respetuosa del medio ambiente y baja en carbono puede contribuir a sacar a Europa de la crisis económica. Por lo tanto, es imprescindible actuar ahora.

Los ciudadanos también esperan acción. Una encuesta de opinión realizada para la Comisión Europea en 2011 reveló que nueve de cada diez europeos creen que el cambio climático es uno de los problemas más graves del mundo, y más de la mitad de los encuestados considera que es más grave que la crisis económica.

Para saber más

- ▶ **Acción por el clima de la Comisión Europea:** http://ec.europa.eu/dgs/clima/mission/index_en.htm
- ▶ **Página web sobre el cambio climático de la Agencia Europea de Medio Ambiente:** <http://www.eea.europa.eu/themes/climate>
- ▶ **Protocolo de Kioto:** http://unfccc.int/kyoto_protocol/items/2830.php
- ▶ **Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático:** <http://www.ipcc.ch>
- ▶ **¿Preguntas sobre la Unión Europea? Europe Direct puede ayudarle:** 00 800 6 7 8 9 10 11 — <http://europedirect.europa.eu>

